18 a las 12

Ber Fontaine

Image not found.

Capítulo 1

18 a las 12.

“Sin Sentido y con Significado”.

Caminar al medio día, teniendo 18 años. He perdido la noción del tiempo, soy consciente de mi inconciencia, pues no recuerdo claramente de cuánto tiempo llevo en este estado. La carretera a mi izquierda y la playa a mi derecha, me resultan una simbiosis casi perfecta, la disfruto. Incluso el Sol sobre mí, no me desagrada, después de las dos últimas semanas, frías y desastrosas, me parece reconfortante.

Disfruto de estos momentos de lucidez, en los cuales observo todo tanta claridad y comprendo las cosas tan sencilla y simplemente. O al menos así creo hacerlo, sé muy bien que aun soy muy joven y ante la existencia de muchos, mi voz significa menos que nada. Pero en este estado, mientras observo todo y gracias a la mentalidad (maldita y bendita) que tengo, experimento una sensación muy cercana al concepto de paz.

Observando a otras personas, no puedo evitar cuestionarme todas las posibilidades y los inmensos detalles. Todo comienza con un pantalón; ¿Cómo o por qué, alguien decide o tiene que usar un pantalón en un día como este?, ¿Es por trabajo?, ¿Sera porque así lo prefiere?, ¿Por necesidad?, no puedo evitar pensar en el lugar al que se dirige y al observar la expresión en su rostro, no hago más que aumentar mi curiosidad. Tiene esa misma expresión que portan la mayoría de personas con las que comparto el transporte, esa misma expresión que tienen muchos de mis amigos y que comparten con personas muy avanzadas de edad. Desde que tuve la edad suficiente como para “viajar” de mi casa a la escuela (y viceversa) por mi cuenta, he observado con atención y gran curiosidad las cosas; los grandes hoteles por la costera (en ocasiones sorprendiéndome por su gran tamaño e imaginando un montón de posibles escenarios), los animales (en su mayoría aves, perros y gatos), los carros circulando a varias velocidades (cuestionándome el color, la marca y sobre todo el precio) y sobretodo (y mayor importancia), las personas.

Observo sus ropas, su forma de caminar, los gestos que hacen, el corte de cabello, el color de su piel, todo esto (junto o separado) hacen volar mi imaginación, estiran mis bandas mentales, divago en las posibilidades; como son, en que piensan, en que creen, que les gusta y entonces, esa expresión.

La mayoría de veces la distingo en personas que se encuentran solas; caminando solas, algunas corriendo, sentadas, esperando el transporte y raras veces, la he encontrado en personas que se encuentran en grupos.

Nunca he podido definirla, entenderla. “Extracción”, es la palabra que más asimilo a esa expresión. Verán, esa expresión no refleja una tristeza completa, pero a su vez, está muy lejos de la felicidad, tampoco podría decir tranquilidad, pues noto también una clase de “corrupción” o más bien, “perturbación”. Esa expresión hace expandir, aun mas, mi ya estirada (y tal vez gastada) mente.

Al ver esa expresión en una persona, mi mente explota; ¿Qué sienten?, ¿Qué piensan?, ¿Se estarán cuestionando (al igual que yo) el sentido de las cosas?, ¿Podrán continuar?, ¿Cuánto más?, ¿Sera ya, muy tarde para ellos?... Todo esto y mucho más…. Todo sin una explicación que me satisfaga.

Estoy consciente de todo lo dicho aquí, puede calificarse y etiquetarse, las razones pueden ser encontradas y los significados encontrados, pero y por lo menos en la permanencia de este estado, elijo aceptarlos e ignorarlos, sin molestia alguna. Divagaciones de un crio, crisis existencial, algún trastorno mental, no más que tonterías, llámalo como quieras, probablemente tengas la razón, mas allá de esto, tu razón es irrelevante.

Relativo. La relatividad de las cosas, probablemente estés relacionado con el concepto, simple y complejo, me resulta en ocasiones triste, otras me alegro de ello, incluso he llegado a horrorizarme y en otras cuantas me resulta realmente divertido. Pero aquí y ahora (frente a mi), mientras camino a través de la realidad, no siento nada autentico o calificable, simplemente observo como se presenta frente a mis ojos.

Como este chico que me adelanto, no tendrá más de 25 años, pantalón ajustado, tenis extravagantes (demasiado a mi gusto) y una playera “divertida e ingeniosa”, lo veo pasar al lado de un señor de tal vez uno 40 años ya, mocasines cafés y degastados, pantalón holgado, de azul cenizo y una playera tipo polo de color verde, su cabello corto y ordenado (hoy en día la sombra de lo que algún ayer llego a ser), pasan ambos caminando, lado a lado sin dedicar mirada o palabra, pero con algo en común (idéntico), un folder de color azul en las manos. Lo primero que formula mi mente es “solicitud de trabajo”, después al contemplar todas las posibilidades, pienso en el color, ambos azules, cuando lo más común es el crema y justo cuando estoy por abandonar esta relación (tal vez sin sentido, tal vez absurda), a unos metros delante de mí, distingo otro folder, del mismo azul, la poseedora, una mujer con uniforme de cajera del centro comercial del otro lado de la calle, absurdo y divertido. Y sin sentido.

Una de las razones (o la razón) de por qué me encuentro en este estado, es porque me encuentro en un “viaje”, lo explicare de la manera más cercana, a que lo perciban como yo lo hago. Es un viaje simple porque me dirijo de mi casa al trabajo de mi madre (una miscelánea), es un viaje complicado porque realmente no importa si voy o me quedo en casa; si

voy sé exactamente lo que hare y como me sentiré; si no voy, de todas formas, no hare nada importante en casa y sé que me sentiré mal. Ahora, sabiendo todo esto, puedo decir que más que el "viajes", es el sentido de por qué hacer o no las cosas y este sentido es originado, porque realmente "no estoy haciendo nada".

Verán… tome la decisión (estúpida y/o acertada) de tomar un año sabático (reconocerlo ahora me produce más desagrado e impotencia, de lo que alguna vez, mientras estudiaba, me producía placer). ¿Por qué decidí tomarlo? Si han logrado descifrarme, llegar a entenderme y mi manera de pensar (aunque sea un poco), llegar a sentir empatía por mí, saben que la razón (o razones) no las sé, no las defino bien o las niego, lo único importante ahora, es que son ya irrelevantes.

He de admitir que el sentido principal (la razón), fue el miedo. Miedo al futuro, miedo a lo desconocido, miedo a crecer, miedo a equivocarme, pero sobretodo, miedo a "perderme". Verán, la primera vez, que realmente me plantee el "¿A qué te vas a dedicar?", "¿Qué vas a estudiar, cuando seas grande?", fue en tercero de secundaria, cuatro años de eso y aún recuerdo ese sentimiento y ese autentico pensamiento; "realmente no lo sé". Y (no podría decir triste) realmente es que aún

no lo sé y no entiendo como muchos decidieron y resolvieron eso. Supongo que les gusto, les era más fácil, fue su mejor opción, por sus padres, sea cual fuese (y es) la razón, no es mi caso. Después de todo es "el proyecto de vida" (de tu vida), en torno a esta carrera (esta decisión) forjaras tu vida. La verdad es que a cierta escala envidio a todos esos que lo sintieron, que decidieron a que se iban a dedicar, en ese aspecto me gustaría ser como ellos (y a la vez no).

"Quero", ciertamente es, que mis problemas y razones (o delirios) derivan del "que quiero". No me considero lo suficiente inteligente o ignorante como para decir: "estoy pasando por una crisis existencial". Pero si puedo reconocer que el no saber que quiero realmente, me está volviendo loco (aún más). Saben, me encuentro en medio de una época estática y no sé cómo salir de ella. (Tratare de explicarlo mejor en la siguiente grafica).

Pero, no es totalmente "desastrosa" esta época, para ser honestos, he de admitir que he crecido mucho (espiritual y mentalmente, obviamente considerado por mí mismo).

Pues si bien aún no logro saber "qué quiero" o "quien soy", cada vez estoy más seguro de lo que no quiero y no soy (tal vez suene loco o absurdo, pero permítanme). Ahora puedo reconocer (y admitir con cierto orgullo) que:

“No soy religioso, pero creo en Dios”.

“He dejado de ver a mi padre con los ojos de ese niño molesto y rencoroso. Ahora lo veo como es: con todos sus errores y consejos, un buen padre”.

“Realmente aprecio y estimo a mi familia y amigos”.

“Mi pasión es la Cinematografía, todas las historias que son contadas como deben serlo y la música con sentido y alma (la mayoría de los 60´s y 70´s).

(Aunque suene absurdo, dramático, exagerado) “El sentido que le damos a nuestras palabras nos pueden dar una guerra o un beso”.

……

A quien haya leído hasta aquí.

Realmente le agradezco de corazón por dedicar tiempo a mi voz, pido disculpas por terminar tan abruptamente, pero estoy perdiendo la necesidad de seguir haciéndolo, así que, al igual que el comienzo, todo lo dicho en este escrito, este final también será autentico.

Una Disculpa

Y todas las Gracias.

Elber Fuentes,

18 años.